

EL CINCUENTENARIO DE LA ENCICLICA "RERUM NOVARUM" (1)

Por CRISTOBAL DE LOSADA Y PUGA

Es cosa ya universalmente admitida que la historia política, la historia de las guerras y revoluciones, sólo refleja una parte, y no siquiera la esencial, de la evolución humana. Más importante que ella es la historia de las ideas y de los estados de conciencia colectivos, que en cada época han sido los motores de la actividad de los hombres y las condiciones que han determinado su rumbo. Aplicando este justo criterio de valoración histórica, puede afirmarse que muy pocos acontecimientos en el siglo XIX presentan la significación esencial que tuvo la aparición, en 1891, de la Encíclica *Rerum Novarum*, el gran documento, según frase del Papa Pío XI, "que se coloca entre lo divino y lo humano". Doctrina de amor, de justicia y de paz que aparece en un mundo agitado por la lucha de clases y por la pugna de intereses, nos hace recordar la predicación dulce, pura y optimista de Cristo, resonando en el ambiente agrio, corrompido y desesperado de la decadencia romana.

La Acción Católica Peruana, teniendo presentes las palabras del Papa Pío X, que consideraba como "el principal objetivo que se debe proponer la Acción Católica, la solución práctica de la cuestión social conforme a los principios cristianos", ha querido conmemorar el cincuentenario de la gran Encíclica en la mejor forma posible: haciendo conocer su contenido a quienes lo ignoran, haciéndolo recordar a quienes lo han olvidado, divulgando la doctrina social de la Iglesia, mediante un ciclo de conferencias. Tanta fuer-

(1).—Discurso pronunciado como Presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica Peruana, al inaugurar el Ciclo de Conferencias sobre la doctrina social de la Iglesia, conmemorativo del cincuentenario.

za tienen el bien y la verdad, que la mejor manera de hacer triunfar las doctrinas que enuncian ésta o que propugnan aquél, es darlas a conocer.

Debo rendir el testimonio de nuestra gratitud a las personas o entidades cuya colaboración nos ha permitido llevar adelante este empeño. A los distinguidos intelectuales, desde los grandes maestros consagrados hasta los jóvenes profesores de brillante porvenir, que han tomado a su cargo las conferencias. A los RR. PP. Jesuitas, que nos brindaron para el caso el gran salón de actos del Colegio de la Inmaculada, siempre infatigables en ofrecernos tan magnífica hospitalidad y en prodigarnos su bondadosa ayuda, y Dios sabe con cuánta frecuencia se las demandamos. Al auditorio que ha querido subrayar con su presencia la significación del hecho que se conmemora. Al Gobierno, que encargando a la Radio Nacional de llevar a todos los ámbitos de la República estas conferencias, ha multiplicado en grado máximo su repercusión y su eficacia.

Quiero que mis últimas palabras sean para agradecer al señor Presidente de la República el haber asistido a la primera conferencia del ciclo, demostrando así una vez más cuán profundamente conoce y cuán integralmente cumple los grandes deberes de un moderno Jefe de Estado. Esto nos permite esperar que en día no lejano cuente el Perú con una legislación social avanzada, inspirada en la doctrina de la Iglesia, doctrina que ha demostrado ya su virtualidad y su eficacia allí donde ha sido llevada a la práctica.

Cristóbal de LOSADA y PUGA.